

RESEÑA BÍBLICA

EL EXILIO: DE JERUSALÉN A BABILONIA

Miren Junkal Guevara (coord.)



A
B
E

verbo divino

Nº 99

2018 / III

EL EXILIO: DE JERUSALÉN A BABILONIA

Coordinadora: Miren Junkal Guevara

Nº 99 · 2018 / III



verbo divino

Contenido

Editorial

Sección monográfica

La caída de Jerusalén, puerta y puente del exilio

Miren Junkal Guevara

El período neobabilónico en Judá

Francisco Varo Pineda

Panorama de la literatura bíblica que surge del exilio

Damián Dannini

«Diáspora» en la primera carta de Pedro

María José Schultz

Sección abierta

La ciudad de Babilonia en tiempos del exilio

Juan Luis Montero Fenollós

Sección didáctica

¿Quién eres tú, *Lectio Divina*?

José Ignacio Pedregosa

Sección informativa

Boletín bibliográfico

Crónica de un centenario

Jaime Vázquez Allegue

Créditos

Editorial

El exilio constituye todavía hoy uno de los períodos de la historia de Israel que más interesa a los investigadores; a los historiadores, arqueólogos y exégetas, al menos. Los historiadores (Grabbe, Middlemas, Römer...), tratan de abordar con mayor claridad las causas que explican la política de los babilonios en Judá, que muestra algunos signos que se desmarcan de la gestión de otros territorios conquistados. Esta política se distingue, en primer lugar, con la necesidad de controlar la actividad económica que discurría por la Via Maris; por otra parte, la política de la dinastía saíta obligó muy pronto a neutralizar la amenaza que Egipto suponía; y, además, no puede olvidarse la nefasta política de los reyes de Judá que alternaron sus lealtades sin calibrar la debilidad en la que se encontraban en medio del escenario de las potencias de la época. Por otra parte, y frente al «mito de la tierra vacía», los estudiosos tratan de investigar la historia del gobierno de Judá por los babilonios después de la destrucción de Jerusalén; el posible traslado de la capital al territorio de Benjamín; la existencia de algún tipo de culto; la reordenación de las fronteras, especialmente en la zona sur.

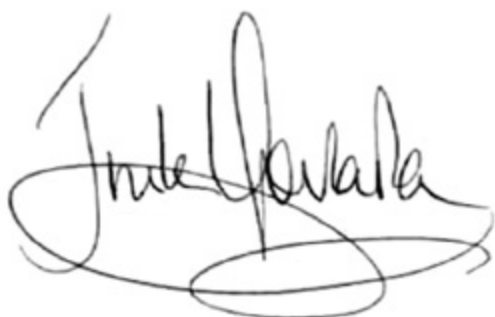
Los arqueólogos (Lipschits, Faust, Finkelstein...), por su parte, no dejan de rastrear nuevos signos que ayuden a calibrar la magnitud del ataque y la estrategia de la destrucción. Existe un claro consenso a la hora de explicar la táctica de la destrucción de la ciudad, que siguió en buena manera la que ya desplegaron con enorme éxito los asirios en ciudades como Askelón, Ekron y Lachish. Sin embargo, en Jerusalén la ciudad fue sometida a sucesivos ataques y, finalmente, las autoridades babilónicas decidieron, su destrucción total.

Además, en los últimos años, se han empeñado en la investigación de la presencia de nuevas muestras de la cultura material que explica la vida de los judíos deportados. De hecho, los estudios de las tablillas procedentes de las excavaciones de Babilonia, y que hoy están en distintas colecciones, archivos y museos (Murasu; Diaspora Museum de Tel Aviv; Schøyen Collection; Moussaieff Collection...) comienzan a dar fruto en publicaciones especializadas que revelan, entre otras cosas, que los judíos se dedicaron a actividades propias del medio rural, principalmente, agrícolas y ganaderas.

Por último, la vida de aquellos judaítas que eligieron el exilio en Egipto, bien conocida gracias a los trabajos de Porten sobre la vida en Elefantina, sigue interesando muy especialmente por la información relativa a la praxis religiosa de los judíos que residieron allí. Y los exégetas (Otto, Nissinen, Blenkinsopp...) no agotan con sus estudios la fecundidad literaria del período, un tiempo de crisis

que provoca una desesperada búsqueda de sentido de efectos sumamente «creativos». Así, este es el período en que se producen las principales opciones teológicas de la Biblia hebrea, y en el que se desarrolla todo un trabajo de recopilación, reelaboración y hasta edición definitiva de muchos textos del Antiguo Testamento.

Esta fecundidad es sin duda más clara si tenemos en cuenta que, de hecho, el exilio se ha convertido en un elemento característico del vocabulario bíblico que trasciende el Antiguo Testamento, y que en el vocablo griego «diáspora» muy propio de la Septuaginta, se erige en un concepto teológico que no solo expresa un fenómeno histórico y político, sino que busca describir el tipo de relaciones y posiciones sociales que un grupo de «desplazados» o «forasteros» genera en el lugar donde se asienta. Así, en el caso concreto de la 1 Pedro que se estudia en este número, el término despliega al menos cuatro sentidos: alegórico, retórico, sociológico y literario, que lo constituyen en una clave de lectura esencial de la carta.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Miren Junkal Guevara', with a large, stylized flourish at the bottom.

MIREN JUNKAL GUEVARA

Sección *monográfica*

«Desapareció de la bella Sion
toda la hermosura» (Lam 1,6).

LA CAÍDA DE JERUSALÉN, PUERTA Y PUENTE DEL EXILIO



_____ Miren Junkal Guevara _____

La rebelión de Sedecías (2 Re 25,1), fruto de lo que se ha llamado la política <bipolar> de los reyes de Judá, cambió el signo de las decisiones de gobierno de los babilonios que se vieron obligados a reforzar el control sobre los reinos del Levante, particularmente con los más próximos a Egipto. Este es el escenario en el que se enmarca tanto el violento ataque, como la posterior destrucción de Jerusalén. Además, esta es la chispa que explica el exilio y la nueva vida de los judaítas en Babilonia, como la migración forzada a Egipto.

ANTECEDENTES

La batalla de Carquemis, que tuvo lugar en el año 601 a.C., golpeó casi letalmente el control que Egipto había ejercido en el Levante, al menos durante los veinte años que siguieron a la descomposición del Imperio asirio.

Los babilonios, a pesar de estar inmersos aún en el proceso de consolidación del nuevo imperio, percibieron claramente la necesidad de controlar la actividad económica que discurría por la Via Maris, así como la urgencia de neutralizar la amenaza que Egipto suponía. Por esa razón reforzaron la presencia en Siria, puerta de acceso a la frontera del Éufrates.

Quizá por estar seriamente comprometidos con la consolidación de las instituciones y alianzas del imperio, los babilonios, en un primer momento, se limitaron a asumir y reforzar las estructuras políticas erigidas en el Levante por asirios y egipcios, sin invertir muchos esfuerzos en consolidar su presencia en la zona, a base de operaciones militares de amplio calado.

Teniendo esto en cuenta, no resulta difícil comprender por qué Nabucodonosor simplemente se limitó a asediar y someter a tributo a Judá cuando llegó por primera vez a sus fronteras (2 Re 24,1); de la misma manera, así se puede explicar que mantuviera en el trono a Joaquín, que, según el texto bíblico (2 Re 23,34), había sido colocado directamente allí por los egipcios; por último, tampoco extraña la estrategia de la primera intervención en Judá, por la que el rey Nabucodonosor se limitó a hostigar y amenazar a Judá con bandas y guerrillas de pueblos del entorno (2 Re 1,4.6).

Sin embargo, la política de la dinastía egipcia saíta (664-525 a.C.), una dinastía que sumergió al país de Egipto en un renacimiento, al intensificar el valor de la tradición y reforzar las ideas nacionalistas, desplegó una actividad intensa hacia

el exterior, multiplicando las alianzas con los pequeños reinos del Levante que aún mantenían una cierta independencia (cuatro filisteos: Gaza, Askelón, Asdod y Ekrón; el reino de Judá y, en Transjordania, tres reinos: Amón, Moab y Edom).

Y así, probablemente la rebelión de Sedecías (2 Re 25,1), fruto de esta política saíta, explicaría que los babilonios se vieran obligados a cambiar su modo de proceder en la zona, reforzando el control sobre dichos reinos, particularmente con los más próximos a Egipto, y anexionándolos de manera forzosa.

Las llamadas *Crónicas de Babilonia*, impresas en tablillas de arcilla en escritura cuneiforme, y hoy expuestas en el Museo Británico, son un documento imprescindible para conocer acontecimientos en que el imperio se vio envuelto entre el 700 a.C. y el 539 a.C., entre ellos la destrucción de las ciudades filisteas, la rendición de Jeconías ante Nabucodonosor y el nombramiento por este de Sedecías:

En el año de la coronación, Nabucodonosor regresó al país de Hatti hasta el mes de Tebat [enero-febrero del 603 a.C.] y avanzó victoriosamente a través de país de Hatti. Todos los reyes del país de Hatti se presentaron ante él y él recogió su alto tributo.

El año 7 [598-597 a.C.], mes de Kislew [marzo], el rey de Acad movilizó sus tropas y avanzó sobre Hatti. Plantó su campamento sobre Judá y tomó la ciudad [Jerusalén] el 2 de Adar [marzo]. Al rey lo cogió prisionero. Nombró allí un rey según su corazón. Tomó como contraprestación un gran tributo y lo trajo a Babilonia.

Este es el escenario, pues, en el que tenemos que enmarcar, en primer lugar, el violento ataque y posterior destrucción de Jerusalén, un ataque cuidadosamente calculado, con claros objetivos políticos y que manifestó con nitidez, y de una vez por todas, la política de Babilonia en relación con el Levante (O. Lipschits). Pero, además, en este marco hay que entender también el nombramiento de Godolías, que no pertenecía a la dinastía davídica, como gobernador (2 Re 25,22).